

Cutivalú, una radio participativa en busca de la descentralización

¿Cómo se involucran las radios de cobertura local y regional con la descentralización? ¿Realmente asumen que este proceso es el resultado de un acuerdo político, a escala nacional, o esperan que la agenda sea pautada por los medios de comunicación de Lima?

Las radios locales y/o regionales que pretendan tener alguna incidencia en el proceso de descentralización deberían, primero, reconocerse como proyectos políticos de comunicación; segundo, promover espacios de participación ciudadana; y, tercero, constituirse en medios dialogantes, plurales, tolerantes y concertadores, para desatar los múltiples nudos y construir alternativas donde existen vacíos para la descentralización del país.

Nace una radio llamada Cutivalú.

Al expresar su testimonio, el año 2001, durante el quinceañero de la emisora, la principal gestora y una de las fundadoras, Carmen Pueyo decía “un hecho fortuito hizo posible la creación de un medio de comunicación en el Norte del Perú: RADIO CUTIVALÚ, LA VOZ DEL DESIERTO”.¹

Ella cuenta que el viernes anterior a la Semana Santa de 1984 y cuando disfrutaba de un breve descanso en Lima, tuvo que acompañar a una amiga a Piura, en un viaje que duró 36 horas,

Rodolfo Aquino Ruiz
Secretario Ejecutivo del Instituto Teleducativo Los Tallanes (INTELTA), Director Ejecutivo de Radio Cutivalú, Premio Nacional de Periodismo Jerusalem 2001 y Vicepresidente de la Coordinadora Nacional de Radio (CNR).

para una visita de trabajo en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). Para animarla, su amiga le había dicho “los del CIPCA andan estudiando cómo facilitar la elaboración y grabación de programas de radio para los campesinos. Yo sé que han invitado a personas que trabajan en centros de grabación de Lima para que les aconsejen, pero dicen que no les convencen las sugerencias que les dan. Si vienes, seguro que podrías hacer una buena aportación”.²

Al finalizar la visita, en una hoja de cuaderno prestada por el guardián, Carmen Pueyo escribió, en breves minutos, con letra grande, unas pocas palabras: “creo que el CIPCA no necesita sólo una cabina de grabación, le urge instalar una radio; el CIPCA necesita poner un altavoz para la región”.³ Así nace la idea de fundar la primera emisora regional para el desarrollo en la costa norte del Perú.

Pasaron casi dos años y medio para que la idea se convirtiera en una realidad. El undécimo día de octubre de 1986, a las 6.30 de la tarde, sonaron las trompetas del primer patrón de sintonía:

“Sintoniza Radio Cutivalú, La Voz del Desierto (Música PP...PF...Loc1). Hay momentos especiales en la vida de uno y del pueblo. Amigos del norte peruano, hoy comparto una gran alegría con ustedes: Radio Cutivalú en este momento comienza su tarea de acompañarles en un servicio de comunicación social masiva. (Voz de Carlos Schmidt)”.⁴

Fueron las primeras palabras que se escucharon por el éter piurano. Desde ese momento y durante 12 días, se escucharon las transmisiones de prueba. Radio Cutivalú se inaugura oficialmente el 24 de octubre de 1986. Desde esa fecha, sale al aire con su programación regular diaria y “nace para llenar en la región un vacío de comunicación para las grandes mayorías”.⁵

Un objetivo estratégico de la radio.

Desde su nacimiento, Radio Cutivalú ha tenido como uno de los principales objetivos estratégicos de su labor, la descentralización y regionalización del país.

La primera muestra es el nombre de la emisora. Cutivalú es el nombre de un cacique tallán que se llamó Lucas Cutivalú, quien defendió e hizo prevalecer el derecho a la posesión de la tierra de su comunidad, San Juan Bautista de Catacaos. Entre los años 1547 y 1578, junto con los caciques de las comunidades de San Francisco de Payta, San Lucas de Colán y Santo Domingo de Olmos, consiguieron el reconocimiento de sus tierras por parte del Pacificador General del Virreinato del Perú, Don Pedro de la Gasca.

Lucas Cutivalú no aparece en la historia oficial de Piura, menos en la historia oficial de nuestro país. “Cutivalú, es un homenaje al pueblo campesino (...) Es un nombre que afirma una identidad cultural y social”.⁶

Afirmar la identidad cultural y social no es fácil en estos tiempos de globalización, cuando sumisamente ha sido aceptado que se debe pensar globalmente para actuar localmente. Con esta premisa, el nombre de la radio hubiera sido otro. Felizmente, el nombre es una respuesta abierta a una caracterización centralista que se le pretende dar a la sociedad moderna o al Estado-nación. Una caracterización que fortalece los mecanismos centralizados del poder.

Resulta un tanto difícil comprender esto si no se le da vuelta a la frase, y en su reemplazo decir que se debe pensar localmente para actuar globalmente. Tal vez, con esta caracterización diferente de la sociedad moderna o del Estado-nación, se provocarían mecanismos descentralizados del poder. Por tanto, la identidad cultural y social de cada pueblo, de cada distrito, provincia o región del país cobraría su propio peso específico. De esta manera, la cultura, las costumbres y los nombres regionalistas de las emisoras locales obtienen sentido y razón de ser.

La segunda muestra son las ideas-fuerza del proyecto. Para Carmen Pueyo, era fundamental “comunicar en la región, informar, motivar,

sacar del letargo a tantos pueblos y caseríos dormidos por el peso de las circunstancias que les tocaba vivir”.⁷

Ella agrega:

“en un principio, los objetivos de la radio coincidieron con los objetivos del CIPCA: promover el desarrollo de la región a través de la capacitación en distintos campos, tanto el agrícola y ganadero como en cuestiones económicas, de gestión, de conocimiento de la realidad... Una educación ofrecida a las mayorías populares de la región, en especial a las familias campesinas, excluidas desde siempre de los centros de decisión, por su pobreza, por estar al margen de la información y de una educación de calidad, por pertenecer a los grupos anónimos, no visibles a la sociedad”.⁸

Conseguir a mediados de los 80, en Piura, que los invisibilizados y excluidos tengan información de calidad y sean generadores de información y opinión pública, era una lucha de titanes. En esos tiempos, no se hablaba de *habeas data*, ni de acceso a la información pública, menos de la democratización de las comunicaciones. Por tanto, las ideas-fuerza del proyecto obligaban a tener una buena dosis de voluntad y decisión política por parte de directivos y comunicadores para sacar la radio a transmitir desde la calle o desde el campo. Prácticamente, se obtenía y recibía información desde fuera del centro de producción y transmisión de la emisora. Era una manera de descentralizar la producción y difusión de Radio Cutivalú.

La tercera muestra es su vocación de ser una radio participativa. Desde sus inicios, la programación, como toda emisora radial, estuvo dedicada a informar, educar y entretener a hombres y mujeres de zonas rurales y urbano-marginales, a grupos populares, a organizaciones sociales de base. Sin embargo, la función social de Radio Cutivalú no se quedó allí. Se decidió y promovió que los campesinos, las mujeres, los jóvenes sean voceros de sus intereses, necesidades y propuestas de solución; sean altavoces de sus pensamientos, deseos y temores; que ellos mismos sean la manifestación viva de sus propias alegrías y tristezas, así como expresión de sus propias dudas y certezas. Que participen, que se expresen con

libertad y sin condicionamientos. Es decir, que sus ideas, sus sentimientos y sus voces se integren plenamente en la programación radial.

En 1986, la falta de energía eléctrica y los apagones, a cualquier hora del día o de la noche, limitaban la existencia de medios de comunicación social (m.c.s.) y, sobretodo, “las emisoras locales dependientes del fluido eléctrico público padecían los cortes de corriente y enmudecían”.⁹

Este problema, que padecían Piura y Tumbes, no era visible para los distintos ámbitos de decisión del gobierno central. Como siempre, el problema era tema principal en la agenda pública de los m.c.s. locales y regionales, pero al mismo tiempo, ni siquiera aparecía en la agenda de los m.c.s. de Lima. Y la solución era postergada año tras año.

Radio Cutivalú tuvo que considerar, como parte de su equipamiento, la adquisición de dos generadores de energía, uno para sus estudios y otro para su planta de transmisión, con la finalidad de no tener interrupción en sus transmisiones. Adicionalmente, tuvo que involucrarse en una larga y constante campaña por lograr la solución a la escasez permanente de energía eléctrica. La campaña se prolongó por muchos años, hasta 1992, en que se consiguió la interconexión con la Central de Carhuaquero.

Se podría decir que este fue uno de los primeros esfuerzos de Radio Cutivalú por buscar la descentralización informativa, por hacer que los problemas de las provincias y las regiones alejadas, así como sus respectivas soluciones, sean considerados como problemas y soluciones del país, por los diferentes ámbitos de decisión política y económica fuertemente centralizados en Lima.

Cutivalú no quiere ser un sordo que habla a unos mudos.

El contexto económico, político y social del país en el que se forja la idea y el proyecto de Radio Cutivalú era adverso y difícil. La idea surge un año después del bastante conocido fenómeno El Niño de 1983 que afectó duramente la economía regional y nacional. La radio se inaugura cuando la violencia política ya tenía casi seis años y medio originando muerte y destrucción. Y los primeros cinco años de la radio transcurren en medio del debate de tres temas centrales: pacificación,

descentralización e hiperinflación. Es en este contexto que la programación participativa adquiere una gran relevancia y se convierte en una característica esencial de la emisora.

“Desde un principio, nos planteamos la meta de que Cutivalú se convierta en un centro de comunicación de ida y vuelta para poner en el primer lugar la participación del pueblo”,¹⁰ dice Carmen Pueyo. Lo más importante es que se pasó del dicho al hecho sin mucho trecho. Se diseñaron y se pusieron en el aire programas especialmente pensados para la participación de la gente, pero que, al mismo tiempo, guardaban coherencia e interrelación con los espacios informativos y musicales de la radio.

A los cuatro días de inaugurarse la radio, se comenzó a escuchar DE PUEBLO EN PUEBLO, POR LOS CAMINOS DE PIURA. Fueron días laboriosos de un constante peregrinaje por pueblos del Bajo Piura y las caletas del litoral, principalmente. Luego, antes que finalice el año 1986, vendría uno de los programas más recordados ¿SE PUEDE?,¹¹ que se transmitía de lunes a viernes, al inicio de cada mañana.

Aquí, la unidad móvil fue pieza clave en su rol tecnológico para transmitir desde el campo o desde la calle. Hizo posible la participación diaria de personas de procedencia diversa y distante. Fue lo más novedoso. Era estar presente en el espacio público con una voz viva. Significaba hacer y tener presentes a campesinas y campesinos en la ciudad y en los ámbitos de decisión de la región. Desde entonces existían para los demás.

En este sentido, Carmen Pueyo cuenta:

“cuando aparecieron en la radio los corresponsales y se creó la Región Grau, en una ocasión el corresponsal de Montero hablaba con sus vecinos de la lluvia caída en la noche y los beneficios que reportaba. Esta conversación transmitida en el Informativo de la mañana tuvo eco inmediato. En el programa ¿SE PUEDE? una vendedora del mercado dijo: ‘hoy he visto Montero y me parecía que veía llover cuando hablaban los compañeros’”.¹²

Desde sus inicios, con la programación participativa, “lo más notable fue la participación de las mujeres —señala Carmen Pueyo—. Todavía

recuerdo cuando un grupo de mujeres de un Pueblo Joven de Piura fue en comisión a pedir a la radio que explicáramos bien qué era eso del F.M.I. y del Banco Mundial. Ellas eran las asiduas oyentes, sus esposos querían saber bien qué representaban esas instituciones para Piura y ellas tenían que aprenderlo para contarlo. ‘Ahora nosotras sabemos y tenemos muchas cosas para conversar’, decían las mujeres”.¹³

La programación participativa no sólo ha visibilizado a los campesinos y a las mujeres de los barrios marginales, sino que ellas poco a poco dejaron de preocuparse sólo del ámbito privado de la casa y la familia, para preocuparse del ámbito público, de aquellas cosas que ocurren en la región, en el país y en el mundo; de aquellas cosas que no se ven, pero que afectan a la vida cotidiana de ciudadanas y ciudadanos. Pasaron a preocuparse de lo político.

Toda la filosofía de la programación participativa y, en especial, la filosofía de la emisora se resume con las palabras que dirigió Vicente Santuc Laborde el día de la inauguración. Él dijo:

“Radio Cutivalú no quiere ser un sordo que habla a unos mudos como ocurre normalmente. Al contrario, quiere abrir los estudios y alcanzar el micro al campesino, a la campesina, al poblador barrial para que, según la palabra de Juan Pablo II, el pobre tenga voz, pueda expresar lo que ve, lo que siente, lo que vive”.¹⁴

Asimismo, la independencia y la trayectoria de la radio siempre han estado marcadas por esta filosofía. La radio siempre ha ejercido su labor de comunicación social con respeto a la dignidad de las personas, sea cual fuere su condición social.

“Al abrir sus micrófonos y sus estudios (...), Radio Cutivalú ha promovido la pluralidad, la tolerancia y la solidaridad entre hombres y mujeres. Para criticar las ataduras del centralismo, para cuestionar las arbitrariedades de las autoridades, para denunciar los actos de corrupción, para defender la democracia”.¹⁵

Oyentes que saben, piensan y sienten.

Ciertamente, no es muy difícil entender a los humildes. Más bien, resulta sumamente complicado hacer comprender a las personas con instrucción que a las que no leen ni escriben, pero que también saben, piensan y sienten. Es en esta complejidad del entendimiento y la naturaleza humana, que adquiere mucho valor la emisora regional para el desarrollo, porque será espacio de diálogo y comunicación, intermediadora para el consenso y la concertación, o será una radio ciudadana que se reconoce con deberes y derechos, con responsabilidades y capacidad de participación en los procesos de desarrollo.

La radio, como dice Carmen Pueyo, “es para ver lo que se dice, para crear cercanía, para expresar lo que pensamos y sentimos espontáneamente, para crear en los demás una realidad existente, pero desconocida”.¹⁶

Inmediatamente agrega:

“cuando se constituyó la Región Grau, Cutivalú insistió en facilitar la expresión de los marginados, lo que acentuó la articulación de grupos y organizaciones empeñadas en el bien común y la lucha por la justicia, se fue creando una información alternativa y una educación crítica, se fortaleció el sentido de pertenencia a una región concreta y creció el orgullo de pueblo: somos porque nos comunicamos, podrían decir”.¹⁷

Para muchos académicos, comunicadores y comunicadoras, todavía es una herejía dejar el micro abierto para que hable la gente sencilla y sin preparación. Para otros es algo audaz, atrevido y podrían aceptarlo a regañadientes. Por ello, Vicente Santuc, durante su discurso de inauguración en 1986, advirtió dos cosas acerca del acceso de la gente sencilla a los micrófonos de la radio:

“Primero, que, el campesino y el poblador marginal son capaces de eso porque son prudentes, porque en su vida diaria están acostumbrados a ser prudentes. Pero, al mismo tiempo, ellos suelen

nombrar las cosas por su nombre y no esconden los problemas reales con apariencia de buen tono.

Segundo, es allí donde nos anima una secreta esperanza. Nosotros, los tradicionales dueños de la palabra, de la interpretación correcta desde siempre, quizás encontremos allí, en eso, algo incómodo, al principio. Pero lo más probable, es que los pobres del campo y de la ciudad hagan como Jesús con los discípulos de Emaús; puede ser que ellos nos enseñen a mirar lo que está pasando. Puede ser que empecemos a escuchar como una voz desconocida saliendo de bocas y rostros bien conocidos. Ojalá sepamos reconocer allí algo, una llamada de Dios que siempre nos llama desde lo desconocido”.¹⁸

Cuando en la legislación peruana, actualmente, se habla de participación y control ciudadanos, consejos de coordinación local y regional, vigilancia ciudadana, o cuando se debate acerca del tránsito de la democracia representativa a la democracia participativa, afloran preguntas como ¿el modelo de radio participativa que impulsó Radio Cutivalú fue premonitorio?, ¿es un modelo que contribuyó o no a la democratización de la sociedad?, ¿en el contexto político y social actual es un modelo que debería revalorarse?

Al referirse a la función que cumplió el programa “¿Se puede?”, una de las productoras radiales, Tachy Arriola recuerda:

“El ‘¿Se puede?’ fue hacer la radio en la calle. Un modo de entrar en la casa de nuestra audiencia. Pero también una manera de entrar físicamente a las casas, a los barrios, a las comunidades de Piura. Para mí eso es lo más significativo del ‘¿Se puede?’, estar directamente con la gente, entrando en la casa de la gente, haciendo la radio con la gente, que me parece es la propuesta más importante de lo que puede ser una radio o un medio de comunicación. En el ‘¿Se puede?’, los conductores éramos los mediadores porque la gente nos convertía a veces en jueces, claro que teníamos que tener cuidado para no pisar el palito de ser jueces, pero la gente nos convertía en voceros de sus problemas, árbitros para sus

problemas. Me acuerdo de barrios donde había problemas entre los vecinos.

Teníamos la suficiente credibilidad para que ellos puedan contarnos sus problemas, discutir, pelearse y buscar una solución. Íbamos a visitar a doña Pascuala para ver cómo estaba haciendo su comida, conversábamos con doña Georgina en su cocina, haciendo una revalorización de la cultura, porque cultura también es la manera de cocinar.

En otras radios lo ponen como receta de cocina dedicada a las mujeres. Lo nuestro era ir más allá, era el rescate cultural de lo cotidiano de la vida de la gente.

La gente tiene que aprender a desfogar su adversidad y yo creo que es un ejercicio de la palabra pública. Estaban en la primera etapa de esa palabra pública que es la denuncia. Pero después de hacer la denuncia, de participar con su queja, pensaba lo que decía y daba posteriormente el paso siguiente.

Había que prepararse mucho: leer, entender lo político, aprender de la gente”.¹⁹

En un rápido recuento del impacto que produjo el programa “¿Se puede?”, en la programación radial, Pepe Arévalo enumera los otros programas participativos que fueron producidos y difundidos:

“Con ese programa abrimos también las puertas de las alcaldías y pusimos en ellas nuestros micrófonos con unidad móvil, y la gente ya no se callaba, la gente llamaba y decía: ‘señor alcalde, aquí hay un problema y esta es la propuesta, usted qué dice, señor alcalde’. De esta experiencia nació un programa bastante interesante llamado ‘Diálogo abierto con el pueblo’.

Llevábamos nuestra unidad móvil y nuestros micrófonos a la alcaldía y desde allí nos enlazábamos con la emisora, abríamos los teléfonos para la participación de los oyentes y se generaba un diálogo fluido entre autoridades y ciudadanos.

Más tarde, en la línea de la participación, no sólo de denuncia sino con propuestas, apareció el programa ‘Propuestas en

Cutivalú’, un debate radiofónico con participación de la gente vía telefónica, cartas o con la unidad móvil”.²⁰

La experiencia de Radio Cutivalú, con casi 19 años de actividad radial ininterrumpida, demuestra que hombres y mujeres de toda índole y condición social, necesariamente, tienen que recurrir al diálogo social. Ese diálogo con otras personas, con las diferentes instituciones de la sociedad y consigo mismo, requiere de información y comunicación, las cuales le proporcionan al individuo elementos de juicio, para que adopte determinados comportamientos y decisiones. En este sentido, Pueyo complementa: “muchas veces el pueblo escucha y no opina por su desinformación. No hay pueblo ignorante, hay pueblo desinformado”.²¹

Ahora, entre agosto y setiembre del 2005, campesinos y ronderos de Ayabaca y Huancabamba han sido calificados de ignorantes, salvajes y hasta de narco-terroristas. Al mismo tiempo, gracias a Radio Cutivalú, nuevamente campesinas y campesinos fueron visibles en Piura, en Lima y en los ámbitos de decisión del país. Oyentes del Valle del Chira, del Alto y Bajo Piura pudieron ver a ronderos y campesinos caminando a más de 2,500 metros de altura por riachuelos, quebradas, páramos y bosques de neblina. Los pudieron ver aplacando su sed con el agua que discurría por las hojas de los árboles y sintiendo el frío helado de las alturas. Los pudieron ver recibiendo el impacto de bombas lacrimógenas por parte de la Policía Nacional. Los pudieron ver porque Radio Cutivalú los acompañó en su caminata hacia el campamento de la Empresa Minera Majaz.²²

Es importante reconocer que la gente habla con el corazón, habla de su vida y su entorno, habla de lo que vive y siente todos los días. Por eso, cuando habla lo hace con tal convicción y pasión que arrastra y convoca. Hace poco, el brasileño José de Souza Silva decía “lo que me emociona, me apasiona y lo que me apasiona, me compromete”.²³ La radio es así, es más afectividad que racionalidad. Pero, eso no significa que sus informaciones no sean reales, objetivas y verdaderas; tampoco significa que sus análisis, sus juicios de valor y sus opiniones no sean argumentadas

y sustentadas en investigaciones o en comprobaciones tomadas de la realidad.

La conjugación de emociones, afectos y sentimientos en los mensajes radiofónicos se convierte en una tarea compleja cuando, al mismo tiempo, se quiere dar un tratamiento plural y equilibrado a la información, cuando se quiere generar corrientes de opinión pública favorables al desarrollo y, sobre todo, cuando se busca el respeto a la dignidad de las personas.

En este sentido, Carmen Pueyo indica “la otra cosa por hacer es proporcionar información que dinamice la capacidad de movilización del pueblo, entonces las informaciones tienen que ser sobre temas que le sirvan al pueblo en su vida diaria, y también con temas que le permitan explicar las causas de cómo y por qué está estructurada la sociedad así como está”.²⁴

Por ello, en situaciones como la caminata hacia Río Blanco, surge la pregunta ¿qué modelo de comunicación radiofónica nacional necesita el Perú?, ¿nuestro país necesita cadenas o necesita redes?

¿Cadenas o redes?

Resulta vital distinguir las diferencias sustanciales que existen entre las cadenas y las redes de radiodifusión, porque ambas tienen un efecto directo en el proceso de descentralización del país.

Las cadenas tienen un solo centro. Fundamentalmente, centralizan contenidos. Centralizan información y opinión. También centralizan los avances tecnológicos y la formación de las capacidades humanas.

Esas cadenas de radiodifusión son como la cadena de una bicicleta que sólo funciona cuando la catalina da vueltas. Es decir, tienen un centro, una emisora matriz que piensa, crea, produce y transmite para el resto de emisoras, las cuales terminan convertidas en simples retransmisoras de ideas, mensajes y productos que elaboran otros. Las retransmisoras ni siquiera pueden interpelar a su propia audiencia.

Las redes tienen muchos y diversos epicentros, los cuales son similares entre sí. No existe un centro. Por ello, las redes de radiodifusión tampoco pueden ser como una telaraña que, también es una red, pero sigue teniendo un solo centro.

Las redes descentralizan información y opinión. Asimismo, a pesar de la heterogeneidad de sus emisoras, descentralizan y comparten los avances tecnológicos y la formación de sus capacidades humanas.

Estas redes deben ser como la red del pescador. Cada emisora es un nudo fuerte, diferente (heterogéneo en forma, tamaño y potencia), similar (homogéneo en planes estratégicos, en formas de producción y vinculación con su audiencia) y capaz de jalar la carga en el mismo sentido (como actores sociales) y en la misma dirección (como proyectos políticos de comunicación). Cada emisora de una red, piensa, crea, produce e intercambia con el resto de emisoras. Tienen sus propias ideas, mensajes y productos que les permiten interpelar a su audiencia.

Dado que la red permite la descentralización informativa, así como el reconocimiento de la diversidad cultural y una visión más amplia de la realidad, desde Radio Cutivalú se fomenta y se trabaja en la construcción de redes de radiodifusión. Esta convicción también emociona, apasiona y compromete a Radio Cutivalú porque se considera útil y necesaria para la descentralización del país.

La red de agentes de comunicación.

Desde su experiencia institucional, Radio Cutivalú, internamente, ha desarrollado una importante Red de Agentes de Comunicación para el Desarrollo Local y Regional, y, externamente, se articula a una red nacional, la Coordinadora Nacional de Radio (CNR) y a una red latinoamericana, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

La Red de Agentes de Comunicación para el Desarrollo, formada en 1986, cumple un rol estratégico para la intercomunicación regional. Así lo ha demostrado, durante acontecimientos como el Fenómeno El Niño de 1998, los procesos electorales municipales, regionales y generales, o la Marcha de los Cuatro Suyos en defensa de la democracia.

Esta red es una de las mejores fortalezas y, tal vez, el componente que mayor valor agregado le proporciona a Radio Cutivalú. Actualmente, está constituida por 50 personas ubicadas en las principales zonas rurales y urbano-marginales de la región. Las y los agentes, principalmente, son

docentes de escuelas con un innato liderazgo en sus localidades. Carmen Pueyo los describía, en 1988, como “colaboradores espontáneos que manifestaron su deseo de colaborar, nosotros les brindamos capacitación y ellos obtienen informaciones en sus barrios, comunidades y organizaciones”.²⁵

La red tiene como principal objetivo, contribuir a la sensibilización y a la movilización de la población de la región, en la promoción de un desarrollo equilibrado y democrático. Esta red es otra manera de descentralizar la producción y difusión de Radio Cutivalú.

Durante su primera etapa, que se ubica entre 1986 y 1991, esta Red de Agentes tenía el prototipo de corresponsales que encontramos en la mayor parte de las emisoras de los países latinoamericanos. Tuvo como principal función difundir la problemática de sus localidades. Solo se tenía una visión de las dificultades, las demandas y las necesidades de la población. La mayor parte de los acontecimientos eran informados de una manera aislada, sin relacionarlos con hechos similares ocurridos en otras localidades. Fue el inicio de la intercomunicación regional. Esta primera etapa sirvió para capacitarlos y formarlos en los aspectos básicos de la comunicación radiofónica.

Una segunda etapa ocurre entre 1991 y 1997. Después de una investigación participativa, se redefine el rol de los corresponsales para que difundan, además de los problemas, aquellas soluciones, aquellas alternativas que la propia población planteaba frente a sus dificultades. La consigna era “no solo quejas, sino también propuestas”. Entonces, actúan como difusores de información y opinión de los problemas y las soluciones que propone la gente. Se comienzan a generar corrientes de opinión pública desde los lugares y las comunidades más alejadas.

Desde 1998 hasta la actualidad, se ha ejecutado la tercera etapa. Es una nueva perspectiva y una nueva visión. Se concibe a los corresponsales como Agentes de Comunicación para el Desarrollo. Su capacitación incide en dejar de ser reporteros o difusores de información y opinión, para comenzar a cumplir una función dinamizadora como actores y actrices sociales de sus localidades, para convertirse en movilizados de la población en la búsqueda de su desarrollo. Ahora, se reconocen como generadores de concertación y consensos. Los agentes de comunicación

para el desarrollo local y regional posibilitan la presencia de la población, a través de la radio, de manera participativa e interactiva. Son capacitados en tres grandes temas: desarrollo local y regional, contexto regional y comunicación radiofónica. Esta etapa sigue en marcha, debido al impacto que ha conseguido la red.

Los agentes abren espacios en los diferentes programas de la radio para que las autoridades, profesionales, pobladores locales y grupos organizados participen en los programas informativos, de opinión, infantiles o juveniles. De esta manera, se democratiza la comunicación, a través de la promoción de la participación ciudadana.

Sin proponérselo, desde esta red, Radio Cutivalú aporta a la descentralización, sobre todo, fortaleciendo a los gobiernos locales. Después de 12 a 14 años de formación, tres agentes de comunicación decidieron ejercer su derecho a ser elegidos y dejaron la red, por primera vez. Los tres fueron elegidos autoridades en las elecciones municipales del 2002. Uno, Reymundo Dioses Guzmán, es Alcalde Distrital de Pueblo Nuevo de Colán, en la provincia de Paita. Los otros dos son regidores, Fernando Carrasco Zapata, en la Municipalidad de Tambogrande, provincia de Piura, y José Ayala, en la Municipalidad de El Alto, provincia de Talara.

Ellos no son los únicos. En otros períodos municipales, Dimas López Alcántara fue Alcalde de Chalaco, en la provincia de Morropón, Néstor Herrera Rea fue Alcalde de Montero, Susana Rivera Lloclla fue Regidora en Sicchez, Elmer García Chumacero fue Regidor en Pacaipampa, distritos pertenecientes a la provincia de Ayabaca, y Pedro Cevallos Rivera fue Regidor en Querecotillo, provincia de Sullana.

Del distrito único al distrito múltiple.

A mediados de diciembre del año 2000, en Piura y el Perú, hubo marchas ciudadanas multitudinarias para demandar el Distrito Electoral Múltiple. Fue un ejercicio de opinión pública muy dinámico, polémico y contundente. Fue un pequeño paso para descentralizar el poder legislativo, acaparado por Lima.

En ese momento, Vladimiro Montesinos todavía estaba escondido en Venezuela y Fujimori ya había huido a Japón. El gobierno de transición, liderado por Valentín Paniagua, apenas tenía poco más de un mes en funciones.

Desde el 15 de diciembre, Radio Cutivalú nuevamente colocó sus micrófonos en plazas y calles para que los ciudadanos expresaran su indignación por la hipócrita votación de los congresistas de entonces; quienes públicamente decían estar a favor del Distrito Electoral Múltiple. Sin embargo, en el hemiciclo votaban por el Distrito Electoral Único.

Cutivalú transmitió en vivo los pormenores de la movilización en Piura. El único orador de la jornada, desde el atrio de la Iglesia Catedral, fue Mons. Oscar Cantuarias Pastor, Arzobispo de Piura y Tumbes. Su mensaje sereno y punzante, reclamaba la descentralización y la necesidad de contar con legisladores elegidos por las propias regiones. También se escuchó por la red de emisoras de CNR.

El impacto social y la repentina reacción de la opinión pública nacional hicieron retroceder al ya tambaleante Congreso de tránsfugas, el cual terminó aprobando el Distrito Electoral Múltiple.

Una política de Estado fuera de la agenda pública.

La revisión rápida de la historia del proceso de descentralización en el Perú y su vinculación con los medios de comunicación social (m.c.s.), nos indica que, particularmente, la descentralización no ha sido, no es, ni será promovida por la mayoría de los m.c.s. de cobertura nacional.

Son tres constituciones políticas: 1933, 1979 y 1993 las que introducen la descentralización en sus respectivos textos. “A partir de junio de 1932”,²⁶ se producen los primeros debates en torno a la cuestión de la descentralización durante el Congreso Constituyente elegido “el 11 de octubre de 1931”.²⁷

Desde esa fecha hasta la actualidad se constata que, a pesar de la existencia de m.c.s., estos no han influido suficientemente o no han estado interesados en provocar incidencia política para que la descentralización se consolide y se fortalezca en el Perú. Así, se aprecia que los medios escritos tuvieron hegemonía hasta la primera mitad del

siglo XX, y la descentralización, nada. La primera radio en el país –la OAX– “comienza a gestarse el 29 de setiembre de 1924”²⁸ y sale al aire con programación regular el 20 de junio de 1925. Como en sus primeros años la radio se convierte en todo un acontecimiento nacional, tampoco impulsará la descentralización. A fines de los años 50 aparece la televisión y comienzan a transmitir las primeras emisoras de radio locales y regionales. El 7 de octubre de 1963²⁹ surge la primera cadena radial, Radioprogramas del Perú (RPP). La descentralización sigue pendiente.

El 31 de agosto de 1978 nace la CNR, la primera red radial educativa, comunitaria y popular; y, a inicios de los años 80, aparecen los primeros canales de televisión locales y regionales. Curiosamente, a partir de este momento y con la reforma del Estado propuesta por la Constitución de 1979, se profundiza la reflexión y el debate de la descentralización. ¿Es pura casualidad o acaso los m.c.s. locales y regionales son y están más comprometidos que los nacionales en promover la descentralización del país?

En 1983, se elabora y adopta un Plan Nacional de Regionalización. Esta puerta permaneció entre abierta y cerrada hasta 1989, en que se promulga la Ley de Bases de Regionalización, la cual permite –entonces– la creación de cada una de las 11 regiones por una ley específica, así como las primeras elecciones regionales.³⁰

Hasta ahora, llevamos más de 73 años hablando de la descentralización. Sin embargo, ¿cuánto han contribuido los m.c.s. para colocar en la agenda pública el proceso de descentralización y, sobre todo, las exigencias y las demandas sociales de las poblaciones que viven fuera de Lima?

El centralismo es una realidad que, históricamente, asfixia y mata al país. Entre 1933 y 2004, el crecimiento económico y poblacional del país se ha focalizado en Lima. En 1930, no existía un mercado nacional consolidado. Predominaban los mercados regionales desarticulados, por ausencia de un sistema de comunicación nacional, principalmente, por falta de carreteras. Desde 1980, existe un patrón de acumulación extremadamente centralizado. En 1992, se produce una recentralización, con la desaparición de los gobiernos regionales elegidos democráticamente en 1989, y se acentúa el hipercentralismo, con la imposición –durante poco más de 10 años– de los mal llamados Consejos

Transitorios de Administración Regional (CTAR), los cuales funcionaron “como instancias desconcentradas del gobierno nacional y encabezadas por el presidente de la región nombrado y revocado por el Poder Ejecutivo”.³¹

Con la recentralización y este nuevo hipercentralismo, Lima volvió a concentrar gran parte de las industrias, del circuito financiero y del Presupuesto General de la República. Todo ello ha significado que las decisiones políticas, empresariales, institucionales y mediáticas continúen concentradas en Lima.

Queda latente una pregunta, ¿la recentralización y el hipercentralismo fueron aceptados o no, fueron avalados o no, por los m.c.s. de cobertura nacional? Este asunto, considerado hoy como una política permanente del Estado peruano,³² simplemente durmió y duerme el sueño de los justos en las agendas informativas de los m.c.s. de cobertura nacional. Quiérase o no, la agenda pública nacional todavía sigue dominada por Lima.

Una alternativa, las tres íes.

Una razón para que las radios locales y regionales apuesten por la descentralización es el factor económico que las mantiene en el retraso tecnológico y sin mayores posibilidades de progresar como m.c.s. En este aspecto, es fundamental promover y defender que la publicidad estatal también beneficie a los m.c.s. de provincias. Las cifras son abismales. Hasta el año 2001, el 98.33% de la publicidad del Estado se destinaba a canales de televisión, radios, periódicos y revistas de Lima; mientras que sólo el 1.67% de la misma se destinaba a los m.c.s. de provincias. Esta tendencia se mantiene, más aún con una Ley de Radio y Televisión que aprueba la reconcentración de frecuencias del espectro radioeléctrico en pocas manos.

Esta particular situación ha propiciado que algunas radios locales y regionales, sobre todo, articuladas en la CNR, apuesten por la descentralización del país. Estas radios se plantean las siguientes tres íes, como premisas de trabajo:

1. Integrar, para participar en la intercomunicación de los pueblos. Esto implica promover espacios de expresión y participación ciudadanas, mediante formatos y géneros periodísticos creativos; fortalecer las experiencias locales e intercomunicarlas con otras de los ámbitos regional, macrorregional o nacional; asimismo, sensibilizar en la defensa del derecho a la comunicación y a la información.
2. Incluir, para motivar que los sectores menos favorecidos participen en los asuntos públicos de sus localidades y sus regiones. Esto conllevará, primero, fomentar la capacidad de propuesta de nuestras regiones, provincias, distritos y pueblos de costa, sierra y selva; y, segundo, acceder a la información de interés público para contribuir a la oportuna toma de decisiones de la población.
3. Incidir, para penetrar en los ámbitos de decisión y fomentar políticas públicas descentralizadas, equitativas y justas. Esto significará generar una cultura descentralista y descentralizadora, a través de redes y alianzas con otros medios de comunicación. De igual modo, significa asumir otras funciones sociales como: proponer la agenda pública local y regional, motivar acciones colectivas sobre los asuntos públicos, movilizar a la ciudadanía, y, reconociéndose como proyectos políticos de comunicación, ser un actor social promotor de cambios.

Notas Bibliográficas

- 1 PUEYO MASO, Carmen. “La radio educativa en Piura”. Documento institucional, Piura, octubre del 2001, pág. 1. Elaborado por quien fuera Jefa de Programación de Radio Cutivalú en el período 1986-1991.
- 2 PUEYO MASO, Carmen. Idem, pág. 1.
- 3 PUEYO MASO, Carmen. Idem, pág. 1.
- 4 ARÉVALO DELGADO, José Miguel. “Cutivalú, la historia de la radio fuera de la radio”. Documento institucional, Piura, octubre del 2001, pág. 1. Elaborado por quien integró el equipo fundador de

- Radio Cutivalú, productor informativo de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Premio Iberoamericano de Periodismo Rey de España 2000 y actual Coordinador del Programa Ritmo Sur. La primera voz que se escucha es la de Carlos Schmidt, quien fue el principal artífice de la instalación de los equipos de la radio, tanto en los estudios como en la planta de transmisión.
- 5 ARÉVALO DELGADO, José Miguel. Idem, pág. 1.
 - 6 VARIOS. "I Seminario Nacional de Comunicación. CNR – Diez Años de Radio Popular en el Perú". Quito, Ecuador, noviembre de 1990, Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso (FEPP), pág. 110. Ponencia "Una radio popular para el desarrollo regional" presentada por Carmen Pueyo Maso.
 - 7 PUEYO MASO, Carmen. Documento citado, pág. 3.
 - 8 PUEYO MASO, Carmen. Idem, pág. 3.
 - 9 PUEYO MASO, Carmen. Idem, pág. 3.
 - 10 VARIOS. "I Seminario Nacional de Comunicación. CNR – Diez Años de Radio Popular en el Perú". Idem, págs. 110-111.
 - 11 Nombre que recoge la forma de llamar en las casas cuando uno se llega de visita. Es de uso muy frecuente en Piura, sobre todo, en el campo y en asentamientos humanos que albergan a migrantes de las zonas rurales. Este era un programa de micrófono abierto que se transmitía desde los mercados. Participaban hombres y mujeres, compradores y vendedores, ancianos y niños y cuantos deseaban hablar por la radio.
 - 12 PUEYO MASO, Carmen. Documento citado, pág. 4.
 - 13 PUEYO MASO, Carmen. Idem, pág. 3.
 - 14 Palabras de Vicente Santuc Laborde, fundador y primer Director de CIPCA.
 - 15 Palabras del Director de Radio Cutivalú, Rodolfo Aquino Ruiz, durante la ceremonia de entrega del PREMIO JERUSALEM 2001, realizada el 23 de octubre del 2001, en Lima. Este premio, por primera vez desde 1980, se concedió a un periodista de provincias, en reconocimiento a su trayectoria intelectual y periodística, inspirada

en fortalecer los principios democráticos y los ideales de libertad, justicia y paz en el Perú.

- 16 PUEYO MASO, Carmen. Documento citado, pág. 4.
- 17 PUEYO MASO, Carmen. Documento citado, pág. 4.
- 18 Discurso de inauguración de Vicente Santuc, pronunciado el 24 de octubre de 1986.
- 19 ARÉVALO DELGADO, José Miguel. Documento citado, pág. 3. El testimonio de Tachy Arriola refleja la manera apasionada de vivir la comunicación radial, ella trabajó en los años 87 y 88 en el equipo de producción de Radio Cutivalú. Antes había laborado en Radio La voz de la Selva, en Iquitos, Perú.
- 20 ARÉVALO DELGADO, José Miguel. Idem, pág. 3. Un programa participativo de opinión como "Usted Juzga" no se menciona. Para conocerlo, se recomienda leer a GUERRERO ALARCÓN, Lucy Mariel (editora). "Manual del Comunicador Rural Descentralista". Artículo "Usted Juzga, el primer talk show radial de Piura" elaborado por Rodolfo Aquino Ruiz. Lima-Perú, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, Octubre 2004, págs.18-21.
- 21 VARIOS. "I Seminario Nacional de Comunicación. CNR – Diez Años de Radio Popular en el Perú", *ob. cit.*, pág. 112.
- 22 Radio Cutivalú fue el único m.c.s. del país que cubrió, desde el 25 de julio hasta el 01 de agosto del 2005, la caminata de las rondas y comunidades campesinas de Ayabaca, Huancabamba, Jaén y San Ignacio, hacia el campamento minero ubicado en Río Blanco, Huancabamba. Ha sido el primer m.c.s. que hizo visibles las demandas de las rondas y comunidades campesinas de la zona. Su cobertura informativa y la detención injustificada durante casi 72 horas, de Julio César Vásquez Calle, su corresponsal en Ayabaca, hicieron posible colocar en la agenda pública nacional el conflicto social generado entre la minera Majaz y las comunidades campesinas, ante la ausencia total del Estado. A Julio Vásquez y a Radio Cutivalú, les coactaron su libertad de prensa y de opinión. Pero lo más grave fue la vulneración al derecho a la información de la ciudadanía y al derecho a la comunicación de los pueblos. Al ser detenido el periodista Julio

- Vásquez, se cortó y quedó limitada toda la información que se brindaba, desde el lugar de los hechos.
- 23 DE SOUZA SILVA, José. "Mapa de las potencialidades políticas y culturales". Ponencia presentada durante la XII Asamblea General de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), realizada en Quito, Ecuador, del 3 al 7 de abril del 2005. José de Souza es agrónomo, sociólogo, filósofo y estratega.
- 24 VARIOS. "I Seminario Nacional de Comunicación. CNR – Diez Años de Radio Popular en el Perú", *ob. cit.*, pág. 112.
- 25 VARIOS. *Idem*, pág. 111.
- 26 REVESZ, Bruno (editor). "Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización". Lima, Perú, noviembre 1998, CIPCA e IEP, pág. 73.
- 27 REVESZ, Bruno (editor). *Idem*, pág. 73.
- 28 ALEGRÍA, Alonso. "OAX Crónica de la radio en el Perú (1925-1990)", segunda edición. Lima, Perú, octubre de 1993, Radioprogramas Editores, pág. 22.
- 29 ALEGRÍA, Alonso. *Idem*, pág. 200.
- 30 REVESZ, Bruno (editor), *ob. cit.*, págs. 76-77.
- 31 REVESZ, Bruno (editor). *Idem*, pág. 78. Revesz alude al Decreto Ley 25432 del 11 de abril de 1992.
- 32 CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1993. Cap. XVIII, art. 274. Ratificado por el Acuerdo Nacional a través de su política 8 denominada "descentralización política, económica y administrativa para propiciar el desarrollo integral, armónico y sostenible del Perú".

¿Cómo se involucran las radios de cobertura local y regional con la descentralización? ¿Realmente asumen que este proceso es el resultado de un acuerdo político, a escala nacional, o esperan que la agenda sea pauteada por los medios de comunicación de Lima?

Las radios locales y/o regionales que pretendan tener alguna incidencia en el proceso de descentralización, deberían primero reconocerse como proyectos políticos de comunicación; deberán, segundo, promover espacios de participación ciudadana; y, tercero, constituirse en medios dialogantes, plurales, tolerantes y concertadores, para desatar los múltiples nudos y construir alternativas donde existen vacíos para la descentralización del país.

CUTTIVALÚ, A PARTICIPATIVE RADIO IN SEARCH OF DECENTRALIZATION

How do local and regional radio stations become involved in decentralization? Do they really assume this process as the result of a political agreement at national level, or do they wait for the mass media in Lima to propose the agenda? Local and/or regional radio stations who pretend any kind of incidence on the decentralization process should first recognize themselves as political communication projects; second, they should promote citizen participation; and third, they should constitute themselves as a dialogical, plural, tolerant and agreeing media in order to untie the multiple knots, and build alternatives where gaps exist for the country's decentralization.